

El encargo de Lucía



El día de los encargos, era uno de los más esperados por todas las niñas y los niños en clase. Ese día cada niña y niño recibían un “encargo” del que debía hacerse responsable durante ese año. Como con todas las cosas, había “encargos” más o menos interesantes, y las niñas y los niños se hacían ilusiones con recibir uno de los mejores. A la hora de repartirlos, la maestra tenía muy en cuenta quiénes habían sido las y los alumnos más responsables del año anterior; entre ellos destacaba Lucía, una niña amable y tranquila, que el año anterior había cumplido a la perfección cuanto la maestra le había encomendado. Todas y todos sabían que era la favorita para recibir el gran “encargo”: cuidar de la mascota de la clase.

Pero aquel año, la sorpresa fue más grande, cada quien recibió los encargos habituales como: preparar los libros o la radio para las clases, avisar de la hora, limpiar el pizarrón o cuidar alguna de las mascotas. Pero el encargo de Lucía fue muy diferente, le dieron una cajita con arena y una hormiga. Y aunque la profesora insistió muchísimo en que era una hormiga muy especial, Lucía no dejó de sentirse desilusionada. La mayoría de sus compañeros lo sintieron mucho por ella, y le compadecían y comentaban con ella la injusticia de aquella asignación. Pero Lucía, que quería mucho a su profesora, prefería mostrarle su error haciendo algo especial con aquel encargo tan poco interesante. Convertiré este pequeño encargo en algo grande –decía Lucía.

Así que Lucía investigó sobre su hormiga; aprendió sobre las distintas especies y estudió todo lo referente a su hábitat y costumbres y adaptó su pequeña cajita para que fuera perfecta. Cuidaba toda la comida que le daba, y realmente la hormiga llegó a crecer bastante más de lo que ninguno hubiera esperado. Un día de primavera, mientras estaban en el aula, se abrió la puerta y apareció un señor con aspecto de ser alguien importante. La profesora interrumpió la clase con gran alegría y dijo: este es el doctor Martínez. Ha venido a contarnos una noticia estupenda.

El doctor Martínez les contó que hoy se han publicado los resultados del concurso, y esta clase ha sido seleccionada para acompañarme este verano a un viaje por la selva tropical, donde investigaremos todo tipo de insectos. De entre todas las escuelas de la región, sin duda es aquí donde mejor han sabido cuidar la delicada hormiga gigante que se les encomendó. ¡Felicidades! ¡Son unos ayudantes estupendos!

Ese día todo fue fiesta y alegría en el colegio. Todos felicitaban a la maestra por su idea de apuntarles al concurso, y a Lucía por haber sido tan paciente y responsable. Muchos aprendieron que para recibir las tareas más importantes, hay que saber ser responsable con las más pequeñas, pero sin duda la que más disfrutó fue Lucía, quien repetía para sus adentros “convertiré ese pequeño encargo en algo grande”.

